

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La letra y el síntoma en la enseñanza de J. Lacan de los años setenta.

Godoy, Claudio.

Cita:

Godoy, Claudio (2017). *La letra y el síntoma en la enseñanza de J. Lacan de los años setenta. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/883>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/dvE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA LETRA Y EL SÍNTOMA EN LA ENSEÑANZA DE J. LACAN DE LOS AÑOS SETENTA

Godoy, Claudio

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en un proyecto de la programación UBACyT 2014-2017 sobre las relaciones entre el síntoma, el sentido y lo real en la enseñanza de los años setenta de J. Lacan. Aborda la elaboración del concepto de letra y su relación con el síntoma durante dicho período.

Palabras clave

Letra, Litoral, Síntoma, Fijación

ABSTRACT

LETTER AND SYMPTOM IN JACQUES LACAN'S TEACHINGS OF THE SEVENTIES

The present paper is carried out within the framework of an UBACyT research project for the period 2014-2017, which intends to elucidate the relationships between the symptom, the sense and the real in Jacques Lacan's teachings of the seventies. It addresses the development of the concept of letter in connection with the symptom during the said period.

Key words

Letter, Litoral, Fixation, Symptom

El concepto de letra resulta fundamental para abordar el estatuto del síntoma tal como desarrolla J. Lacan en los años setenta de su enseñanza. Resulta por eso necesario para nuestra investigación -dedicada a las relaciones entre el síntoma, el sentido y lo real*-ubicar tres puntos que consideramos esenciales en su elaboración sobre éste. En primer lugar abordaremos algunas referencias a la historia de la escritura a partir de dos autores a los que Lacan se remite, los cuales nos permitirán establecer las diferencias entre la escritura y la palabra. Luego estableceremos las relaciones entre la instancia de la letra y la fonología establecida por R. Jakobson. Finalmente nos detendremos en el síntoma como letra de goce, en tanto resulta un modo de formalizar la fijación pulsional a partir de la incidencia corporal del lenguaje.

1.- La escritura en la historia

Los historiadores de la escritura -tales como J. Février o I. Gelb, a quienes se remite J. Lacan- la definen como un procedimiento del cual nos servimos actualmente para inmovilizar, fijar el lenguaje articulado, fugaz en su propia esencia. Aunque advierten de todos modos que las formas embrionarias de la escritura no se confunden con una pura y simple notación del pensamiento, cuestión central en todos los debates sobre el estatuto de la escritura. Es decir que siendo primero un medio de acción independiente se tornó, luego,

poco a poco, una notación de la palabra.

A diferencia de los sistemas de escritura europea, que suponen un trabajo analítico de descomposición de las percepciones auditivas de la palabra en un pequeño número de elementos anotados por medio de un signo gráfico (la letra), en los primitivos la escritura sería un acto *en sí mismo* y produciría efectos *por sí mismo*, así que cuando más ahondamos en la historia de la humanidad más preponderante se presenta esta característica fundamental. Las formas embrionarias de la escritura son, por lo tanto, totalmente autónomas con respecto a la palabra y nos brindan una perspectiva distinta sobre el lenguaje.

Février distingue medios de expresión *momentáneos* y *durables*. Entre los primeros ubica al lenguaje oral, al lenguaje de gestos, al lenguaje de los tambores y las señales de humo, entre otros. Dentro de ellos el habla es el que tuvo mayor desarrollo, aunque acompañado en mayor o menor grado por los gestos. Los *medios de expresión durables* surgen cuando es necesaria una comunicación que traspase el momento presente, ya sea porque el destinatario del mensaje esté ausente, porque es un recordatorio o una prescripción para el futuro, o cuando es necesario prolongar el efecto de una maldición o encantamiento.

Reúne así los medios de expresión durables en varios grupos: los nudos, los signos geométricos, los signos pictográficos, los signos silábicos y, finalmente, la letra. Vale destacar que los nudos -como señala Ítalo Calvino (cf. CALVINO 1984, 75) - constituyen una forma primordial de escritura. Los maoríes o aedos polinesios recitaban sus poemas ayudándose con cuerdas trenzadas cuyos nudos, desgranados entre sus dedos, les permitían seguir la narración. Ese haz de cuerdas resultaba indispensable como modo de fijación del texto. Resulta importante tener presente esta indicación ya que para Lacan también los nudos tienen el carácter de una escritura. Para Gelb, fue la necesidad de encontrar medios de expresar ideas y sentimientos de un modo no limitado por el tiempo y el espacio lo que llevó a desplegar otros medios de comunicación, sea por medio de objetos o de señales en objetos, o en diversos materiales sólidos. Si bien en ambos casos se trata de medios visuales, en el primero se utilizan los objetos mismos (por ejemplo, un montículo de piedras en una tumba), en el segundo ya no se trata de los objetos en sí sino de las señales que se producen por la acción motriz de las manos al dibujar, pintar, rayar o grabar sobre su superficie. Esta característica inherente al origen mismo de la escritura estaría presente en la etimología de la palabra "escribir" en la gran mayoría de las lenguas. En inglés *to write* proviene del nórdico *rita*, "grabar", el latín *scribere*, el alemán *scriben*, el inglés *inscribe* también significan "grabar" y se conectan con el griego "grabar, rayar".

La relación entre la escritura y la lengua hablada, en sus orígenes,

no es inmediata, ya que un mensaje escrito podía no tener una correspondencia exacta a determinadas palabras de la lengua sino a varias, o incluso a distintos idiomas. Será recién con la “fonetización” que la escritura perderá gradualmente su carácter de medio independiente de expresión para convertirse en un instrumento, en un vehículo de la lengua que fija de manera permanente y con cierta exactitud sus términos. En este punto se plantea el debate entre lingüistas y filósofos acerca de si la escritura es sólo un medio para el registro del habla, si presenta cierta independencia con respecto a la misma o, incluso, si presenta un estatuto más radical del lenguaje con respecto a ésta. La tradición occidental más fuerte se inscribió en la primera opción, tal como lo plantea Voltaire: “La escritura es la pintura de la voz; cuanto más se le parece, mejor es” (VOLTAIRE 1764, 91). La pregnancia que ha tenido esta concepción ha velado muchas veces el hecho -destacado por Gelb- de que la escritura *nunca* puede ser considerada como un exacto equivalente del lenguaje hablado, cuestión que se torna crucial tanto para pensar tanto la escritura literaria como la matemática. La no coincidencia o superposición absoluta entre escrito y habla, ya sea porque aún en las escrituras fonéticas más desarrolladas abundan formas que al ser leídas en voz alta se prestan a equívoco -recurso muy utilizado por Lacan- o porque lo que Gelb denomina “morfemas visuales” (GELB 1951, 35) -formas o grafismos que expresan el significado tan sólo por escrito- nos presentan a la escritura en su radical disyunción con el habla.

2.- La letra y la fonología

En su escrito de 1958 “La instancia de la letra o la razón desde Freud”, Lacan introduce su concepto de “letra”, destacando la escritura que hay en el habla misma, la *grama* que hay en la *fonía*; es decir, que en lo que se escucha hay que captar la estructura que despeja el abordaje lingüístico. Tanto Saussure y Jakobson -referencias centrales de dicho escrito- apuntan en lo que se escucha a algo totalmente diferente de las modulaciones, propiedades y cualidades del sonido tal como hoy podría ser captado, incluso, por un instrumento técnico. El abordaje lingüístico apunta a la presencia de un sistema en lo que se escucha. Vale para eso destacar la diferencia que señala Jakobson entre la fonética y la fonología. En sus *Seis lecciones sobre el sonido y el sentido* de 1942, señalaba que ni la fonética “motriz” ni la fonética “acústica” pueden dar cuenta de los elementos constitutivos de los fonemas, proponiendo por ello una nueva disciplina: “la fonología”, que estudia los aspectos sonoros del lenguaje pero en su aspecto puramente lingüístico; es decir, en su valor de signos verbales. Esto está presente, por lo tanto, en su definición del fonema: “Los sonidos munidos de un valor distintivo, los sonidos capaces de diferenciar las palabras, han recibido un nombre especial en la ciencia del lenguaje. Por ejemplo, en ruso la *e* cerrada y la *e* abierta no son más que dos variantes de un solo fonema, *variantes* que se llaman *combinatorias*, porque dependen únicamente de la combinación de los sonidos: frente a las consonantes mojadas la vocal *e* es cerrada y en las otras combinatorias es abierta” (JAKOBSON 1942, 44)

Se aprecia así la diferencia entre el punto de vista estrictamente *fonético*, que no exige más que realizar el inventario de los sonidos, en tanto meros fenómenos motores y acústicos, y el punto de

vista *fonológico*, que nos obliga a examinar el valor lingüístico de los sonidos y establecer los fonemas; es decir, el sistema de los sonidos como elementos que sirven para distinguir las palabras. En consecuencia, los sistemas fonéticos y fonológicos discrepan, siendo estos últimos más reducidos y comportando, a su vez, un sistema coherente de relaciones. Implica, no la diversidad de sonidos sino lo que hay de distintivo en un sonido. Lacan encuentra así lo que ya, en el sistema fonemático de la lengua, anticipaba en el habla a la imprenta: “...se ve que un elemento esencial en el habla misma estaba predestinado a moldearse en los caracteres móviles que... presentifican válidamente lo que llamamos la letra, a saber la estructura esencialmente localizada del significante” (LACAN 1957, 481)

La letra desprende al significante del valor de significación que adquiere sólo secundariamente como resultado de la combinación entre sí para la configuración de monemas. Este aspecto es central para Lacan, vuelto a evocar en 1966 en “La ciencia y la verdad” cuando señala que: “Por el psicoanálisis, el significante se define como actuando en primer lugar como separado de la significación” (LACAN 1966, 853), siendo esta característica la que le otorga un “carácter literal” (*Ibid.*, 854).

La letra presenta, por lo tanto, al significante desprendido del significado por un lado y, por otra parte, localizado en una materialidad visible como “letra de molde”, pero que se encuentra, al igual que el fonema, dentro de un sistema de oposiciones. Esto demostraría lo que hay en el habla de equivalencia con la escritura antes que se deposite en el papel como impresión.

3.- La letra del síntoma

La *lituratierra* de los años setenta otorga una nueva versión de la *instancia de la letra*, situándose en entre ambos momentos el trabajo sobre el rasgo unario -desarrollado en los sesenta durante el *Seminario 9-* para dar cuenta de la identificación. El rasgo unario implica el significante como unidad, en tanto que su inscripción se hace efectiva en una huella o marca. El sufijo “-ario”, evoca, por una parte, el conteo (sufijo empleado para formar sustantivos de valor numeral) y, por otra parte, la diferencia (los “rasgos distintivos binarios”, “terciarios”, destacados por los lingüistas). Lacan utiliza el ejemplo de una costilla de animal prehistórico cubierta de una serie de marcas que se encuentra en el museo de arqueología de Saint-Germain-en-Laye. Marcas que supone han sido trazadas por un cazador, representando cada una de ellas un animal muerto: “El primer significante es la muesca con que se marca, por ejemplo, que el sujeto ha matado a *un* animal, con lo cual ya no se enredará en su memoria cuando haya matado diez más. No tendrá que acordarse cuál es cual -los contará a partir de este rasgo unario” (LACAN 1964, 147). Estas marcas las encontramos también, por ejemplo, en el hueso de Ishango, datado en el paleolítico superior, hace 35.000 años, que es uno de los primeros artilugios contables de la historia humana.

Que cada animal, cualesquiera que sean sus particularidades, sea contado como una unidad, significa que el rasgo unario introduce un registro que se sitúa más allá de la apariencia sensible. En ese registro, que es el de lo simbólico, la diferencia y la identidad ya no se basan más en la apariencia, es decir, en lo imaginario. La

identidad de los rasgos reside en que estos sean leídos como unos, por irregular que sea su trazado. El rasgo unario, por lo tanto, no es solamente lo que subsiste del objeto, también es lo que lo ha borrado en tanto tal. Debido a dicho borramiento, el rasgo unario introduce una diferencia que no es la diferencia cualitativa sino la diferencia en cuanto tal, la pura diferencia.

En su escrito "Lituratierra", publicado en octubre de 1971 y retomado en el *Seminario 18*, Lacan aborda el estatuto de la letra en la literatura para interrogar lo que ésta enseña al psicoanálisis. Para ello acuña el neologismo *litureterre* (traducido en la edición castellana de los *Otros escritos* como "lituratierra"). Toma a su vez el equívoco joyceano entre *a letter* (letra) y *a litter* (basura), para señalar cómo la letra es lo que resta, lo que queda incluso como desecho. Es decir, lo que resta de la palabra cuando se quitan sus velos, su uso comunicativo o la mera reducción a un sentido.

El lugar del goce surge, más bien, como enigma y agujero en el sentido. La letra señala ese lugar del goce. Para Lacan no se trata -como en Derrida y otros autores de la época- de la mera oposición entre sentido y sin-sentido, sino de localizar la función de la letra como la función de fijación de un goce que hace "litoral" con el sentido. Precisamente, un "litoral" constituye el área de transición entre los sistemas terrestres y los marinos. Conceptualmente es lo que se denomina un "ecotono", una frontera ecológica que se caracteriza por intensos procesos de intercambio de materia y energía. Son ecosistemas con un gran dinamismo y variabilidad, en constante movimiento; a diferencia de un "borde", "frontera" o "límite" estático o rígido. En esto radica un punto crucial de la diferencia entre una "frontera" y un "litoral" en el que Lacan apoya su concepción de la letra. Mientras la frontera separa dos territorios que son iguales para quien lo atraviesa -es decir que tienen una "común medida"- el litoral plantea una ausencia radical de medida común, de reciprocidad, de equivalencia: "Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que solo vira a literal si pudiesen, a ese viraje, considerarlo el mismo en todo instante" (LACAN 1971, 25).

Para dar cuenta de esta función, Lacan evoca el título de un poema de Henri Michaux, que sitúa este litoral "Entre centro y ausencia". Saber y goce no se recubren. Si el saber ocupa el centro, el goce que no se atrapa en la redes del saber aparece como ausencia. Por el contrario, si la irrupción de ese goce enigmático ocupa el centro, el saber se ausenta. Entre centro y ausencia, en un litoral en constante dinamismo. Hay, pues, discontinuidad, litoral, ruptura, no intersección entre saber y goce, descentrado uno del otro, bordeando cada uno el agujero del otro. La letra produce un pasaje del *litoral* a lo *literal*, inscribe una huella, cifra en el inconsciente. Lo "dibuja" como borde del agujero en el saber.

Ese pasaje del litoral a lo literal, esa presencia "literal", borde entre el goce y el saber, podemos ubicarlo al nivel de la letra del síntoma. En el *Seminario 22*, el síntoma es abordado precisamente como "función" en el sentido matemático: $f(x)$. Lacan pregunta: "¿Qué es esta x ? Es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del inconsciente, todo Uno en tanto que sustenta el significante en lo cual el inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra" (LACAN 1974-1975, 21-1-75). Encontramos aquí cómo se conjuga su trabajo sobre el "rasgo una-

rio" con la conceptualización de la letra y su formalización. Pues en la letra -como señaló antes del "rasgo"- la identidad y la diferencia no se confunden en absoluto con la cualidad. Anula todas las cualidades referibles. Es un significante sólo, Uno, sin S2, no encadenado, que se escribe por una letra en el síntoma. "Litoral literalizado" entre centro y ausencia, entre el goce que hay (del síntoma) y la ausencia de aquello que no puede escribirse (la relación sexual). El síntoma, tal como lo señaló Freud, tiene sentidos que pueden ser interpretados en su dimensión de verdad, al igual que el chiste, el lapsus o el sueño. Pero, diferencia de ellos, presenta un núcleo de permanencia que denominó "fijación". Allí localizó una satisfacción paradójica que no se confunde con los diversos revestimientos de sentido que ésta puede adoptar. La conceptualización lacaniana del síntoma como letra de goce renueva así esta perspectiva freudiana, al abordar al significante no en su dimensión de palabra sino como un proceso de escritura. Se destaca de este modo que en un psicoanálisis no sólo se trata de escucha sino de una lectura que aísla, más allá de los sentidos, la singularidad irreductible del síntoma.

NOTA

* Proyecto UBACyT 20020130100144BA programación 2014-2017.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvino, I. (1984): "Dígalos con nudos". En Colección de arena, Ediciones Siruela, Madrid, 2001, p. 75-78.
- Février, J. (1948): Histoire de l'écriture, Payot, Paris, 1959.
- Gelb, I. (1952): Historia de la escritura, Alianza, Madrid, 1991.
- Godoy, C. (2016): "El síntoma, el sentido y lo real". En GODOY, C. (comp.) (2016): El sentido y lo real en la experiencia analítica, JVE Ediciones, Buenos Aires, 2016, pp.13-43.
- Jakobson, R. (1942): Six leçons sur le son et le sens, Les Éditions du Minuit, Paris, 1976.
- Lacan, J. (1956): "El seminario sobre La carta robada". En Escritos 1, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 5-55
- Lacan, J. (1957): "La instancia de la letra en el inconsciente". En Escritos 1, op. cit., pp.473-509.
- Lacan, J. (1961-1962): El Seminario, Libro 9:"La identificación", inédito.
- Lacan, J. (1964) El Seminario, Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Barcelona, Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1966): "La ciencia y la verdad". En Escritos 2, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 834-856.
- Lacan, J. (1970-71): El seminario, libro 18: De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971): "Lituratierra". En Otros escritos, Paidós, 2012, Buenos Aires, pp. 19-29.
- Lacan, J. (1974): "La tercera". En Intervenciones y textos, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988, pp. 73-108.
- Lacan, J. (1974-75): El seminario, libro 22: R.S.I., inédito.
- Miller, J.-A. (2011): "Leer un síntoma". En AMPBlog, Blog de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
- Voltaire (1764): Dictionnaire philosophique, Flammarion, Paris, 1964.